



Santiago de Chile, 5 de Diciembre 1945.

*Chile*

Querida y admirada amiga Gabriela Mistral:

No se puede Ud. imaginar con que profunda alegría recibí la noticia de su premio Nobel, una mañana chilena, abriendo "La Nacion" y alumbrada por este sol tan suyo, que la espera. Y esta alegría ha sido de una prodigiosa espontaneidad en el corazón de los chilenos de tal manera, que no pasa día vacío de su nombre en la prensa.

Hace dias, me toco la felicidad de participar en un homenaje que le rindió la Universidad de Chile, y concuipí a él, en representación del PEN CLUB. Dije algunas palabras, cuya copia le incluyo, que desgraciadamente solo pudieron ser breves, pues el tiempo que me destinaron fué muy escaso, dado la cantidad de instituciones representadas en esa ocasión. Estaba muy emocionada, pues no tengo la costumbre de hablar ni de leer en publico, y le he de confesar que esas no son actividades de mi predilección: pero tuve noticias de que la voz se oyo muy bien, y esto me dejó muy tranquila. Además dije unas palabras en la editorial de "La semana literaria" revista radiada del PEN CLUB, que se transmite por ocho radios del país.

.Quisiera saber en que lugar del mundo la irá a alcañar estas letras! Desde luego se las enviaré a Estocolmo, pues estoy informada que estará allá el ocho de este mes. Dios quiera que las reciba. Ahora viene la pregunta... Recibió mi ultimo libro "Ola nocturna" que le envié hace un mes a Petrópolis, por medio del Ministerio de Relaciones? Quiero saber si esta en su poder, pues tengo vivo interes que lo lea. Es un libro que yo quiero mucho.

Querida Gabriela: es tan hermoso sentir que el mundo vuelve sus ojos sorprendidos hacia esta delgada cinta de tierra y mar, como hacia algo maravilloso, y todo por Ud. Que estos dias que está pasando en Suecia, sean para Ud. y para Chile gloriosos y conmovidos.

La abraza con todo carino

*Chela Reyes*  
Chela Reyes

P.D. Le envío una copia de un dibujo que me hizo Luis Meléndez mi marido.

Vale.

Santiago de Chile.

Dos de

amos.

*Bandera  
6 20 50  
Piso. Stgo.  
Casata con  
Luis Meléndez*

UNIVERSO

PALABRAS LEIDAS POR LA AUTORA. EN EL HOMENAJE  
QUE CON OCASION DEL PREMIO NOBEL. LE RINDIO LA UNIVER-  
SIDAD DE CHILE A LA GRAN POETISA CHILENA GABRIELA MIS-  
TRA.

Por Chela Reyes.

Inclinada hacia los primitivos sueños, auscultadora de la entraña, la "Gran India" avanza su perfil sombrio, donde la medalla busca sus relieves máximos y donde el dedo del tiempo se ilumina. Detenida, plegado el ropaje y el desvelo de los ojos vuelto hacia el alma, deja caer, como la sombra de la montaña, su desmesurada y eterna poesía.

Es en América, en la zona madura de su valle, en que la miel busca la fruta y la fruta su panal, donde Gabriela levanta sus himnos e inaugura su mensaje. Maestra a los quince años, vuelca su amor en los niños y el verbo se hace canto a través de esa pureza alzando en versos de encendida ternura sus primeras palabras. En rondas instintivas, como un collar maravilloso, rodean su corazón atormentado y lo preparan con lentos zumos de amor. Y ella habla a la soledad con esa voz de siglos, envasada en duro lenguaje profético, áspero a veces al oído puro, pero profundo de contenido esencial. Y la soledad le devuelve sus ecos en un resonar de montañas de incendiadas cimas, y los nombres, volcados los sentidos en la ardiente ceniza, miramos crecer su sombra y saludamos al poeta.

Huye lo fácil en los elementos esenciales y se desnuda en el verso como la gota en el vaso. Alora a sollozos en Resolución y busca a su Dios con la obsesión dolorosa de su interrogación infinita. Extática, vé crecer los días iguales sobre el mando, y tercamente, espera. Y espera su verso ancho y apasionado, donde la noche no descansa.

Los años, dulces e inexorables maestros, tienden sobre lo desgarrado su velo clemente, y ella nos comienza a hablar íntima, en bíblicas parábolas de sus problemas y de nuestra naturaleza, como si asomada a imaginarias ventanas, mirara hacia su patria, con los ojos húmedos y la voz siempre doblada. Y los "recados" los va dictando hendidos en el pensamiento americano, en las aguafuertes de México y la radiación de España. Forma y contenido, recios de quemada ternura y amargos, como los tiempos de sangre, donde el vuelo se detuvo y la palabra se volvió trizadura.

Más de pronto, como una seráfica gavilla, sobre los arados campos de la patria, se alza en "Tala" con sus graves y perdidos acentos, y empuña vasos ardientes de poesía, en licores amargos, en dulces aguas, en mineral desnudo, en trigo y amor. Es ella, majestuosa y chilena desde la selva del Brasil, esmeralda hacia sus mieses eternas, cantando en la lejanía con la invencible nostalgia del ausente y la desolada ternura americana.

Ahora, aun sumergidos en "Tala", libro de eterna y genial contextura, nos encuentra su gloria, que la corona con natural desmayo y la cine de acostumbrada túnica, sin ella sentir que su replador la encierra: Como la montaña, su voz levántase en macicéz ardiente desde la entraña hasta el puro cielo de Chile.